En esta revolución de El Salvador, las fuerzas de los capitalistas sólo tuvieron veintitrés muertos y los trabajadores seis mil. Si los Estados Unidos reconocen el gobierno del asesino Martínez, este gobierno descansará sobre una masa sangrienta compuesta por 6.000 cadáveres de gente del pueblo

TIEMBLEN las clases directoras ante la revolución que se avecina! En esta revolución los proletarios no tienen que perder más que las cadenas, y tienen que ganar todo un mundo. PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

DIRECCION: — Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

PRECIO: DIEZ CENTIMOS

EL fin inmediato de los comunistas es: ORGANIZACION DEL PROLETARIADO COMO CLASE, DESTRUCCION DE LA SUPREMACIA BURGUESA Y CONQUISTA DEL PODER POLITICO PARA EL PROLETARIADO.

APARTADO DE CORREOS No. 1386

AÑO I | SAN JOSE, DOMINGO 7 DE FEBRERO DE 1932 | NUM 10

A. B. C. del Comunismo

por N. Boukharine y E. Préobrajensky

(Arreglo)

La anarquìa de la producción, la competencia y las crisis

La miseria de la clase obrera crece a medida que se desarrolla la técnica, la cual bajo el capitalismo, en lugar de ser útil a todos, trae provecho sólo al capital y lleva la desocupación y la ruina a muchos trabajadores.

La competencia

Anteriormente vimos que la sociedad capitalista está muy mal construída. En ella domina la propiedad privada sin ningún plan general. Cada fabricante dirige su empresa independientemente de toda otra empresa. Por el contrario, trata de arrebatar el comprador a los otros fabricantes, está en competencia con ellos.

¿Esta lucha se debilita o crece con el desarrollo del capitalismo? A primera vista pareciera que se debilita.

En efecto, el número de los capitalistas disminuye sin cesar: el pez grande se come al pequeño. Hace unos cuantos años eran miles de empresarios que luchaban unos contra otros, la competencia era feroz. Hoy día los rivales son mucho menos numerosos y la lucha debería ser menos encarnizada. Pero no es así: ocurre exactamente lo contrario. Es cierto que el número de rivales es menor, pero cada uno de ellos es más grande, más poderoso que los competidores de otra época. Y la lucha entre ellos no se ha debilitado, sino que se ha fortalecido y encarnizado más. No porque en cada país haya solamente un pequeño grupo de capitalistas dejará de estallar la lucha entre estos países capitalistas. La rivalidad es ahora entre enormes sociedades de capitalistas, entre los Estados en donde están asentadas estas sociedades: Y la lucha no es solamente a golpes de disminución de precios, sino también con la fuerza armada. Con el desarrollo del capitalismo, la competencia no disminuye; lo que disminuye el número de rivales y se vuelve cada día más encarnizada y más destructora. (La Gran Guerra Europea de 1914 - 1918 fue una consecuencia de la compe-

Pasa a la página 4

Llamamiento a las mujeres de la clase trabajadora de Costa Rica

Compañeras:

No se trata de que la mujer haga a un lado, como cosa de poco valor, su papel de madre, para dedicarse a la política. Se trata más bien de que la mujer ennoblezca la maternidad. Es preciso que los hijos que se tengan, sean sanos y vivan con dignidad en todos los momentos.

En la sociedad capitalista son pocas las criaturas que tienen la oportunidad de venir al mundo con salud y de desarrollarse con dignidad. Son millones los niños que nacen entre la miseria y crecen retorcidos y exprimidos por la miseria.

Mujeres de Costa Rica de la clase trabajadora: ¿habéis pensado alguna vez en los miles de recién nacidos que en torno nuestro mueren de gastro-enteritis, porque la madre no tiene leche ni puede comprarla? ¿En la gran cantidad de chiquillos que crecen con los huesitos de las piernas deformados por el raquitismo a causa de la mala alimentación? Dicen que en Tres Ríos—lugar en donde cuatro ricos se dividen la tierra para cultivar café—es uno de los lugares en donde hay más mortalidad infantil producida por la gastro-enteritis que viene de la falta de leche en la alimentación. Esos cuatro ricos se embolsan toda la ganancia y a los peones no les alcanza su salario para comprar leche a sus hijos.

Mujeres costarricenses de la clase trabajadora: cuentan que en la pasada Noche buena entraron en la caja del Gran Hotel Costa Rica alrededor de veinticinco mil colones en cenas y vinos. Entre tanto en los barrios bajos de la ciudad, en muchas casas no tenían un cinco con qué conseguir un palo de leña para encender el fuego.

De cómo viven las mujeres burguesas y las de la clase trabajadora

Hay damas que pueden comprar payamas de seda de cien colones y medias de veinticinco colones el par y muñecas artísticas y animales de peluche para colocar sobre las camas y abrigos de quinientos y mil colones cubiertos de pieles como para habitantes del Labrador o de la Groenlandia; y alhajas valiosísimas y quince pares de zapatos y un número incontable de trajes. Mujeres que se pasan el día dándose lustre a las uñas, quitándose pelos de las cejas, haciendo ejercicios para no engordar y perder la línea, hablando de los besos de las estrellas del cine y de trajes y sombreros.

Y hay mujeres que andan descalzas o con los dedos de fuera y para salir se ven obligadas a pedir prestadas a la vecina una *toalla* y unas medias; y no tienen segundo vestido que ponerse y de noche se abrigan con una cobija llena de remiendos o con un pedazo de yute; criaturas que trabajan en las cogidas de café o en las escogidas o en las imprentas; en las fábricas de cerveza, empapadas desde las seis y media de la mañana hasta las cinco de la tarde, expuestas a herirse a cada paso y hasta a perder un ojo si estalla una botella; en las fábricas de breva y cigarrillos teniendo que remojar hasta mil quinientas libras de tabaco y de pie en charcos de una solución que les destroza el calzado; en las tiendas, corre de aquí y co-

Pasa a la página 4

Agustín Foramundo y los estudiantes comunistas Zapata y Luna, fusilados por el ejército a la orden de los bandoleros capitalistas de El Salvador

Agustín Foramundo Martí

No lo conocimos personalmente, nunca vimos ni siquiera una buena fotografía suya. Lo único q' sabemos de él, es que contaba 35 años, que por sus venas corría sangre india, que era de mediana estatura y que tenía una cicatriz que dicen se le contraía al hacer su defensa ante el consejo de guerra que lo condenó o muerte a él y sus compañeros.

Era hijo de gentes del pueblo, pero como era fuerte, el rico no logró humillarlo nunca, ni lo hizo seguirlo como un perro, ni inimitarle sus ridiculeces como un mono.

Su vida de niño la modela el dolor del pueblo oprimido por los señorones de El Salvador, en donde hay fincas en las cuales hasta el agua le venden al pobre; y apenas la fuerza viril apunta en su individualidad, se echa a odiar con todas sus fuerzas, la explotación del hombre por el hombre. Su vida entera la consagra a tratar de arrancar del ánimo del trabajador la resignación mortal. El sabe que es mentira aquello de que «bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos será el reino de los cielos». La bienaventuranza que Martí predica es otra: «Bienaventurados los fuertes de cuerpo y de voluntad, porque de ellos es el reino de la tierra que también es obra de Dios». Y fué por su país de caserío en caserío, en busca de hombres a quienes predicar su evangelio de rebelión:

No es cierto que haya que resignarse ni tener paciencia con la miseria. Hay que luchar por no dejarse dominar por ellas. A los explotadores les conviene que los pueblos crean en la paciencia y en la resignación porque así los pueden explotar sin dificultad.

Hereda Martí un pequeña fortuna—que venía siendo como unos ochenta mil colones nuestros,—y los reparte entre los necesitados y él se queda sin nada.

Lo echan de El Salvador y de Guatemala y de Panamá, porque es un indeseable, porque sus ideas molestan a los poderosos que siempre se admiran de que haya quien se atreva a decir que no debe haber pobres. Si no hubiera pobres, ¡cuán aburrida les resultaría esta vida! No habría quien trabajara para ellos, y además las damas de San Vicente de Paul no tendrían en quien ejercer su caridad.

Pues sí, a Martí lo echan de todas partes porque quiere que no haya gentes con hambre y sin abrigo.

Cuentan que en una ocasión, su vida de indeseable y de perseguido lo trajo a Puntarenas, sin un cinco, y que al saberlo el que entonces era ministro de El Salvador en Costa Rica le envió cien dólares que él rechazó.

Eso sí, las gentes del pueblo lo querían y cuando lo perseguían lo protegían y lo ocultaban.

En la revolución que acaba de ocurrir, se puso, como era natural, del lado del pueblo hambriento que se rebelaba. Con el pueblo estuvo cuando éste se decidió por fin a saquear, quemar y matar porque tiene hambre. Y no se asusten de esto las gentes sensitivas: mediten en la crueldad de los ricos salvadoreños que por años de años mantienen en la miseria a los que con sus fuerzas les amasan sus capitales.

Por haber estado siempre de parte del pueblo martirizado, el criminal Martínez y sus cortesanos condenan a muerte a Martí y a los estudiantes comunistas Zapata y Luna.

Dentro de unos años, cuando el socialismo haya triunfado en todo el mundo, levantarán en Centro América, monumentos a Martí y a sus compañeros de martirio; hijos o nietos de los que hoy los han condenado, presenciarán la exaltación de su memoria y tratarán de ocultar como una vergüenza el nombre criminal de sus atepasados, ¿y qué sabemos si a estos mismos malhechores de hoy, les toque ver con sus propios ojos la victoria de las ideas de aquellos a quienes ellos asesinaron o mandaron a asesinar en nombre de la que su comodidad llama orden y justicia?

Casi no hay monumento ni estatua en el mundo que no señale el recuerdo de un crimen.

Para nosotros los comunistas, la memoria de Martí será como una espuela que llevaremos clavada en el pensamiento en nuestra marcha hacia el triunfo de nuestra doctrina.

Los estudiantes comunista Mario Zapata y Alfonso Luna

Lo único que sabemos de ellos es que eran jóvenes y que Zapata tenía una barba rubia.

Los llevó a la muerte el anhelo de una vida más justa, sin hambre para los trabajadores y sin explotadores capitalistas que son en los pueblos como el matapalo en los árboles.

¡Hermosa juventud la suya que no busca el llegar a la vejez por el camino más cómodo, sino que se lanza atravedida contra la monstruosidad del capital que permite la miseria de millones de hombres.

¡Hermosa juventud la suya que no muere en la cama como mueren casi siempre los débiles de cuerpo y de espíritu!

El recuerdo de los capitanes españoles Galán y García Hernández, fusilados por orden del rey, por rebelión contra la monarquía de España, se presenta vivo en nuestra imaginación.

Ahora la república española no haya en donde poner la memoria de estos valientes muchachos, y el rey de España—arrojado del trono—anda desterrado de su país y la nueva justicia española lo ha condenado a prisión perpétua.

El capital salvadoreño asesinó a Zapata y a Luna. Unos salvadoreños infames derramaron esta sangre joven para poder seguir comprando sin molestias, automóviles Rolls Royce, yendo a pasar los veranos en las playas de moda europeas y bebiendo buenos vinos.

¡Malditos sean estos salvadoreños que han sido cómplices en el monstruoso asesinato de seis mil trabajadores, asesinato que lleva como una corona macabra, el martirio de Agustín Foramundo Martí y de estos dos muchachos.

Con una crueldad inaudita, propia sólo de anormales, la prensa burguesa, cuenta los últimos momentos de Martí de Zapata y de Luna, desde que el consejo de guerra los condena a muerte hasta que cayeron. Sin duda han querido, además del placer sensual que en ciertos anormales produce el espectáculo del dolor físico ajeno, asustar a los comunistas de la América Central. Y nada perdona el infeliz que envió información sobre su muerte: ni la nerviosidad de los tres durante el consejo de guerra, ni el silencio que reinaba en la cárcel desde que fueron puestos en la capilla ni las muecas que hicieron al caer bañados en sangre....

Al escribir estas líneas, hay la visión en la lejanía, del triunfo de la Revolución Social en todo el mundo. A través de las brumas se perfila el monumento que la América Central elevará a sus mártires por las ideas comunistas. El punto culminante de nuestras montañas, el tranquilo Acatenango le sirve de pedestal; entre el grupo se delinean cabezas amadas y veneradas por nuestro espíritu; la cabeza de indio de Martí, la rubia cabeza de Zapata y la de Alfonso Luna. Al pie discurre el pueblo centroamericano, sano y fuerte. Ya no hay fronteras, es un sólo territorio.... la tierra toda es un sólo territorio; ya no hay tampoco explotadores y explotados.... sólo existe la clase que trabaja,

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.